EL GRUPO NÓS Y LA AUTORREFUNDACIÓN LITERARIA DE GALICIA

Joaquim Ventura Ruiz
Sección de Crítica de la AELG
oucomballa@hotmail.com

RESUMEN: Hay colectivos que, por la razón que sea, toman para sí el papel de redentores de una tierra, de una cultura o de una clase social. Hay quien lo hace por idealismo generoso aunque la mayoría de las veces dicha entrega esconde algunas miserias humanas. En el caso del llamado Grupo Nós, entre 1920 y 1936, usaron la adhesión al galleguismo para intentar conservar ciertos privilegios personales. Y para reafirmarse en dicha adhesión, hicieron tabla rasa —implícita, por simple ignorancia— de lo que había sido la literatura gallega desde el *Rexurdimento* con Rosalía de Castro, Manuel Curros Enríquez e incluso Manuel Murguía y Eduardo Pondal, los teóricos del celtismo como carta de identidad del galleguismo. Más allá de sus formulaciones teóricas y literarias, Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo sobre todo hicieron de su supuesta trayectoria personal —en forma de narraciones supuestamente autobiográficas— el acta de fundación de la nueva realidad cultural gallega. La comunicación tiene como objetivo desvelar estos mecanismos de ignorancia del pasado y de invención de su presente.

Palabras clave: Galicia, Grupo Nós, refundación literaria, novelas, autobiografía.

ABSTRACT: There are groups which for a given reason adopt for themselves the role of redeemers of a land, culture or social class. Some take up this role out of generous idealism, although the majority of such undertakings tend to mask human failings. In the case of the so-called Nós group, and between 1920 and 1936, membership was used in an attempt to preserve certain personal privileges. In order to inscribe themselves within such a membership, they disregarded either implicitly or out of igno-

rance what had been the key components of Galician literature since the Rexurdimento and Rosalía de Castro, Manuel Curros Enriquez, and even Manuel Murguia and Eduardo Pondal, the theoreticians of a Celticism that had served as a magna carta of Galician identity. Beyond their theoretical and literary formulations, Vicente Risco and above all Ramon Otero Pedrayo founded a new Galician cultural reality upon their supposed personal trajectories, in the form of supposedly autobiographical narratives. The objective of this paper is to reveal some of the mechanisms that allowed that ignorance of the past and invention of a present.

Keywords: Galicia, the Nós Group, literary revisionism, novels, autobiography.

A los movimientos de vanguardia, especialmente a aquellos que surgieron en el primer tercio del siglo xx, se les puede disculpar la iconoclastia, la creencia de que con ellos —con cada uno de ellos— empezaba a escribirse el Arte, ya fuese plástico, literario o musical. Con estos parámetros sería fácil quedar confundidos por el papel que el llamado Grupo Nós desempeñó en Galicia, sobre todo a partir de 1920, con una influencia que llegó de forma más o menos directa hasta la Guerra Civil para luego alcanzar, de manera indirecta, a las generaciones de intelectuales crecidas bajo el franquismo y a pesar de él. Y digo que podríamos quedar confundidos si nos creyésemos —como muchos aún creen en Galicia— el supuesto papel modernizador del citado colectivo.

Para situar, ni que sea brevemente, el estado de la literatura gallega en el momento en que emerge el Grupo Nós hemos de remontarnos al *Rexurdimento*, a mediados del siglo xix. Con el empuje del Romanticismo —especialmente del inglés y del francés— algunos escritores gallegos tomaron conciencia de la lengua del país. Bien en clave mitológica —Eduardo Pondal y el bardismo celtista—, bien en clave popular y como experiencia del sufrimiento personal —la angustia y la *saudade* de Rosalía de Castro—, bien en clave civil y modernizadora —Curros Enríquez—, Galicia tenía una generación que por primera vez usaba la lengua del país para escribir y además lo hacía más que dignamente.

Tras ellos, y desde ambientes semiurbanos, se produjeron fenómenos de éxito, como el *Catecismo do labrego*, de Valentín Lamas Carvajal, publicado en 1888 en la revista *O Tío Marcos da Portela*. Al año siguiente ya apareció en forma de libro y ha sido durante un siglo la obra en gallego con más reediciones (Carballo Calero 1981: 411).

A finales del siglo xix algunos eruditos gallegos —pero sin más trascendencia— conocieron las primeras ediciones de la lírica medieval gallego-por-

tuguesa y no fue hasta 1926 cuando la edición de las cantigas de amigo hecha por José Joaquim Nunes influyó lo suficiente como para dar lugar al movimiento neotrobadorista.

Así, pues, toda la literatura en gallego hubo de basarse, a la fuerza, en la lengua vulgar, sin apenas apoyo filológico. Desaparecidos los protagonistas del *Rexurdimento*, las letras gallegas siguieron presentes aunque sin autores de verdadero renombre. La factura ochocentista y el costumbrismo eran las coordenadas. Una parte de los escritores gallegos que vivieron el tránsito al siglo xx se citaban en la librería coruñesa de Uxío Carré Aldao, bautizada coloquialmente como «La cueva céltica». Del impulso de ese colectivo y de diversas asociaciones culturales populares de Galicia y de la colonia gallega en Cuba nació la Real Academia Gallega en 1906.

Pero si en el conjunto de la España de la Restauración el ambiente cultural era penoso, en Galicia y en gallego no pasaba de unos cuantos iluminados. La emigración, la dispersión demográfica y las injustas estructuras sociales impedían que se extendiese un sentimiento favorable hacia la cultura propia, como sucedía en Cataluña, País Vasco o Andalucía. En 1916, sin embargo, cuajó el primer intento de organizar la defensa política de un sentimiento nacional gallego: las Irmandades da Fala. Con este organismo también apareció la primera publicación política en gallego para toda Galicia: *A Nosa Terra*.

Dos años después, y con un bagaje de diletantismo exotista, aterrizó en las Irmandades Vicente Risco con su grupo de amigos orensanos. Con ellos coincidió, desde Pontevedra, Alfonso R. Castelao, más dedicado entonces a la plástica que a la literatura. Vicente Risco (Ourense, 1884-1963), con su hatillo pseudosimbolista y orientalista de manual (esa doctrina llamada teosofía), miraba por encima del hombro esos intentos —limitados, rancios si se quiere— de dignificar la cultura gallega. Iba de pretendido moderno y así, en 1917, había impulsado la publicación de *La Centuria*, revista a la que calificó de «neosófica», de la que salieron siete números. Sus páginas no eran sino reflejo de un modernismo (a la manera rubeniana pero de baratillo) ya pasado de moda, con algún toque esotérico y esnob.

En una reseña literaria, la que el propio Risco hizo sin firma de *Del solar galaico*, del marqués de Figueroa, había escrito: «Hoy se hace literatura gallega, acaso más gallega que nunca; pero la mejor se hace en castellano [...] porque el gallego ya no es una lengua literaria; sirve sólo para la sátira y el regocijo rabelesiano» (Risco 1917).

Unos meses más tarde, y por influencia de Antonio Losada Diéguez, Vicente Risco ingresó en el movimiento nacionalista. Losada (1884-1929) era

persona cercana al carlismo de Vázquez Mella y vio en el nuevo galleguismo una manera de frenar la influencia del crecimiento urbano y de «imbuirlle un contido ideolóxico de xinea tradicionalista e social-católica» (Quintana-Valcárcel 1988: 47).

Si para los fundadores de las Irmandades el ingreso de Risco suponía un soplo de modernidad cultural, para el orensano fue la pista de aterrizaje para salvarse de sus particulares miedos, aunque para ello tuviese que hacer suya la lengua gallega. Recién ingresado, y como fe de bautismo de converso, publicó en *A Nosa Terra* el artículo «Teoría do Nazonalismo Galego», ampliado dos años después en forma de libro.

Si consideramos que el principal rasgo de la personalidad colectiva de Galicia es su lengua —históricamente nunca tuvo instituciones propias— sorprende que Risco no hiciese ninguna mención de los antecedentes literarios gallegos, ni siquiera de los de su momento. Sin embargo, pronto discrepó de la corriente liberal y democrática de la mayoría de las Irmandades y no dudó en promover una escisión de indudable tufillo autoritario y jerárquico. Centrado en el frente cultural, promovió con Castelao y Otero Pedrayo la publicación de la revista *Nós*, aparecida en octubre de 1920.

Sabemos de sus lecturas hasta aquel momento por un artículo que, a manera de testamento intelectual, publicó en la revista en 1933: «Nós, os inadaptados». Citaba a escritores ingleses, franceses, algún italiano, algunos españoles y portugueses pero ningún gallego.

Para crear su modelo de activista cultural gallego adaptó su doctrina de base teosofista (elitista, etnicista, esotérica) a la horma de Manuel Murguía —marido de Rosalía de Castro y principal intelectual gallego del siglo XIX—, defensor del celtismo como matriz de la identidad de Galicia. En el artículo con el que Vicente Risco inició sus colaboraciones en *A Nosa Terra* sólo aparece una mención literaria, al presentar las estapas históricas del galleguismo: «Eisí, o nazonalismo foi pirmeiro literario e romántico, aló en 1855, cando saíron á loita Vicetto e Murguía» (Risco 1918).

En abril de 1919, en el número 85-86 de *A Nosa Terra*, Risco publicó tres «Versos novos». Era consciente de sus limitaciones literarias en gallego. Por ello, para prestigiar el movimiento galleguista era necesario contar con un poeta de éxito. En paralelo a la aparición de Nós, el grupo orensano quiso promocionar a Antonio Noriega Varela, un poeta de la generación anterior. Llegado como maestro a Trasalba —localidad en que estaba la casa familiar de Otero Pedrayo—, ambos trabaron amistad. Y cuando Noriega bajaba a Ourense a cobrar la paga compartía tertulia con algunos intelectuales: Risco, Losada, Montes.

Por oposición a Manuel Leiras Pulpeiro, otro poeta también de Mondoñedo a quien se le llamaba «o poeta da mariña», Noriega era conocido como «o poeta da montaña». Queriendo ponérselo de su parte, en 1920 Risco, Losada y Noguerol le publicaron *Do ermo*, anunciado con gran aparato en la recién aparecida revista Nós. Pero Noriega, hombre de carácter y con la zorrería de un labriego, al tiempo que poseedor de una honda cultura, no se dejó manipular por unos señoritos recién llegados. Pidió el traslado cerca de su Mondoñedo natal y los promotores de *Nós* se quedaron sin tótem.

Había que buscar otro y tentaron al otro escritor de éxito del momento, Ramón Cabanillas, regresado a Cambados después de una etapa en Madrid, y autor también de la generación anterior, plenamente inserida en los parámetros de la poesía modernista. Por compromiso patriótico Cabanillas aceptó no publicar con su editor madrileño sino hacerlo en Galicia. Los nacionalistas pasaron a llamarlo «o poeta da raza» y su estilo pasó a ser la estética oficial del galleguismo (Pena 1996: 46).

Poco a poco, el colectivo orensano de las Irmandades iba manipulando la literatura a su interés. Un joven de Rianxo, Manuel Antonio (1900-1930), apeló a la amabilidad de su paisano Castelao para contactar con Risco, siendo como eran ambos un referente para las nuevas generaciones. Pero esta circunstancia apenas ha sido analizada por la crítica gallega: la aparición casi simultánea de dos generaciones literarias. Así, la que tomó el nombre de la revista *Nós* empezó a escribir en gallego cuando sus miembros ya rozaban los cuarenta años (a partir de 1920). Apenas dos años después, con el manifiesto *¡Máis alá!*, aparecieron unos mozos veinteañeros, la llamada *Xeración de 1925* (en definición de X. L. Méndez Ferrín) o *novecentistas* para Carballo Calero.

En su correspondencia, Risco le daba información de las novedades (pocas, a decir verdad) que conocía y le animó cuando el joven poeta le manifestó su deseo de elaborar un manifiesto de vanguardia. Este manifiesto se gestó a finales de 1921, cuando el dibujante Álvaro Cebreiro propuso a Manuel Antonio reaccionar contra los llamados «nacionalistas industriales» que habían dominado en la asamblea nacionalista celebrada poco antes en A Coruña. En ese manifiesto de ruptura podían cargar contra Pondal (Manuel Antonio 1979: 149) aunque salvando a Rosalía (Manuel Antonio 1979: 142).

En 1922 hay una ruptura en las Irmandades da Fala y Antonio Villar Ponte es apartado de la dirección de *A Nosa Terra*. Así se quejaba a Manuel Antonio: «... Fana tres vellos: Vaamonde, Lugrís e Carré, que suman xuntos máis de tres séculos...» (Manuel Antonio 1979: 146). Estos escritores no eran de la cuerda de Risco. Paradójicamente, frente a las quejas de Villar Ponte, Manuel

Antonio —radical como nadie— se alineó con la opción escisionista de Risco por parecerle más pura como nacionalista. Enfriado éste por los diversos *ismos* estéticos (era partidario de una «estética nacional»), el joven rianxero encontró apoyo en Villar Ponte (Manuel Antonio 1979: 164). Un manifiesto —sobre todo si es vanguardista— ha de hacerse contra alguien, pero ¿contra quién tirar en aquella Galicia?

Visto que los cimientos (Rosalía) eran intocables, el gancho fueron los «tres vellos» citados por Villar Ponte. Pero, ya publicado el manifiesto, Risco justificó y animó tirar contra aquéllos a quien llamaba «foulardistas», personificados en Valle-Inclán en tanto que supuesto traidor a su tierra por escribir en castellano y no en gallego. Por otro lado, tirar contra la generación anterior, es decir, contra Cabanillas, era lanzar un torpedo a la línea de flotación del galleguismo.

Pero en la versión definitiva del manifiesto hubo cierta sorpresa: apareció citado dos veces Losada [Diéguez]. A pesar de alguna justificación y disculpa posterior, cuando los autores dijeron que una de las menciones de Losada era en lugar de Lamas [Carvajal] (Manuel Antonio 1979: 175), lo cierto es que a Losada se le menciona dos veces («di Losada en vez de dicir Lamas, resultando o premeiro repetido e carregando con todo o peso d'a nosa carraxe [ira] cando debía repartir c'o segundo») (Manuel Antonio 1979: 172). Quizás el subconsciente le jugó una mala pasada a Manuel Antonio a pesar de haber corregido las galeradas, porque con el manifiesto querían romper también con el «noxento [odioso] ruralismo» literario. En cualquier caso, la mención a Losada Diéguez era tirar también contra toda su generación, es decir, contra Risco y el resto del Grupo Nós. Una ruptura que ha señalado Carmen Mejía: «El Manifiesto implica una ruptura con *As Irmandades* y *A Xeneración Nós* [*sic*]. Todos se movían con el lema de *La Modernidad para la cultura gallega*, pero los firmantes del *¡Máis Alá!* son más explícitos» (Mejía 1993: 155).

Liquidada la euforia de los primeros años de la década de 1920, con la dictadura primorriverista se acabaron también las alegrías restantes. Emergía una nueva generación (con Manuel Antonio estaban Eugenio Montes, Eduardo Dieste, Fermín Bouza-Brey, Amado Carballo) con una nueva estética, superando en novedades y en espíritu a los de la generación Nós. No pudiendo entonces dirigir la nueva literatura gallega, estos últimos aprovecharon su condición madura para pontificar y para ganarse un lugar en el sol. Diseñaron unas novelas y unos relatos de pretendido corte autobiográfico para crearse un perfil literario y político. Así, Otero Pedrayo escribió *Escrito na néboa* (1928), *Os camiños da vida* (1928), *Vidas non paralelas* (1930), *Arredor*

de si (1935) y Risco hizo lo propio en *A Coutada* (1926) y *Nós, os inadaptados* (1933).

Con estas obras moldearon unos protagonistas a imagen y semejanza de cómo hubiesen querido ser para que, con la supuesta condición autobiográfica, reflejarse en el espejo del lector. Uno y otro hacían nuevamente tabla rasa del pasado y además de su presente: Otero Pedrayo fantaseando con el despertar a Galicia de sendos jóvenes del siglo xix (*Escrito na néboa*) y del siglo xx (*Arredor de si*) y Risco haciendo que el protagonista de *A Coutada* («máis que una novela dialogada é un diálogo doutrinal», Carballo Calero, 1973: 643) regresase al solar rural paterno dejando la vida mundana de la ciudad.

Así pues, Risco y Otero Pedrayo —y, siguiéndoles sin contradecirles, Castelao y López Cuevillas— nunca consideraron el pasado literario gallego, inmediato o de unas decenas de años atrás. Y para silenciar un esperanzador presente que podía hacerles sombra, se erigieron, con su silencio por un lado y con sus relatos autobiográficos truculentos por otro, como los únicos fundadores de una estética nacional gallega.

Al principio echaron mano de sendos poetas de gran popularidad (Noriega y Cabanillas). Luego, cuando ya no pudieron dominarlos, utilizaron la ingenuidad de los redactores del manifiesto *¡Máis Alá!*, Manuel Antonio y Álvaro Cebreiro, para intentar deshacerse de enemigos políticos y de adversarios estéticos. Finalmente, crearon su propia mitología (adanista, en palabras de Xosé Ramón Pena 1996: 41) con ellos como protagonistas: los únicos llamados a redimir Galicia aunque, en realidad, disimulaban que sólo pretendían redimirse de sí mismos, de sus miedos y de sus fantasmas.

bibliografía

Carballo Calero, R., *Historia da literatura galega contemporánea*. Vigo: Galaxia 1981.

Manuel Antonio [Pérez, M. A.], *Correspondencia.* Ed. de Domingo García-Sabell. Vigo: Galaxia 1979.

Mejía, C., «Manuel Antonio y la vanguardia gallega», *Revista de lengua y literatura catalana, gallega y vasca (3)*. Madrid: UNED 1993, 151-158.

Otero Pedrayo, R., *Ensaio histórico sobre a cultura galega*. Vigo: Galaxia 1982 [1933, *Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, Madrid CIAP].

Pena, X. R., *Manuel Antonio e a vangarda*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco 1996.

Quintana, X. R. / M. Valcárcel, *Ramón Otero Pedrayo: vida, obra e pensamento*. Vigo: Ir indo 1988.

Risco, V., «Bibliocrítica: Del solar galaico» (sin firma), *La Centuria* 5, Ourense 1917 [edición facsímil Santiago de Compostela: Sotelo Blanco 1981].

—, «Teoría do Nazonalismo Galego», *A Nosa Terra* 61. A Coruña: 1918.

—, «De "máis alá" e máis do "foulard"», *La Zarpa*. Ourense 15-VII-1992. (Cito por Pena 1996).

—, «Nós, os inadaptados», Nós VII-1933, A Coruña.

Ventura, J., *El Grup Nós i la cultura europea: autoretrat d'una generació*. Universitat de Barcelona. Tesis doctoral inédita 1997.